Los 10 personajes del año

"El 27 de septiembre cumplo 24 años desde mi ingreso a la Universidad, uno escucha esa cifra y parece mucho, pero a la hora de la verdad no lo he sentido así, porque yo he sido feliz aquí"

Jorge Andrés Álvarez Ochoa

Diseñador de la Unidad de Comunicaciones y Protocolo

Jorge Andrés Álvarez Ochoa

Entre sonrisas aclara "me identifico con el Andrés, igual quien quiera decirme Jorge no me voy a enojar, pero no me gusta mucho". Este paisa nació en la ciudad de Medellín el 30 de mayo de 1975, fue el segundo hijo del hogar conformado por Dolly Amparo Ochoa y Libardo Álvarez, su hermano mayor es Iván Darío Álvarez. Las calles del barrio San Benito atestiguaron su infancia y adolescencia, los domingos jugaba fútbol con sus amigos en el espacio que hoy es la parte frontal de la Universidad y nunca se imaginó que un día formaría parte del talento humano de esa Institución.

Estudió su primaria en la Escuela Madre Marcelina, dirigida por religiosas y, paradójicamente, todo el bachillerato lo realizó en el Colegio Militar José María Córdoba "Fueron dos ambientes muy distintos, aunque las monjitas impartían mayor disciplina que los militares", asegura Andrés, quien se caracterizó por

ser un niño disciplinado y juicioso con el estudio, no le gustaba que lo regañaran o castigaran, aun así, recuerda jocosamente que las hermanas le dieron un par de reglazos.

Rememora también el sacrificio que sus padres, especialmente su madre, hacían para que él pudiera estar bien y estudiar, por lo que se sentía en la obligación de corresponder a todo ese esfuerzo.

Andrés Álvarez Ochoa con su familia

Actualmente, su familia está integrada por su pareja, Natalia González, y su hija Valentina Álvarez, quien declara es su gran amor: “el día más feliz de mi vida fue el día que nació mi hija, 29 de marzo de 2001. Yo sí me imaginaba que cuando uno tuviera un hijo ese sería un amor muy especial, pero cuando uno lo vive y lo siente sabe que eso es lo más importante y de ahí para abajo el resto del mundo”.

Con ellas disfruta de actividades como salir los fines de semana a cine, a centros comerciales o paseos a pueblos. Les gusta conocer otros lugares, ver la naturaleza y salir de la monotonía de la ciudad, además, semestralmente realizan un paseo más largo, generalmente a la costa.

Como buen paisa dice ser amante de “los frijolitos y el chicharrón, eso no me puede faltar en el menú”, también le gusta el sancocho y las comidas rápidas. Su gusto musical está marcado por los clásicos de los 80 y de los 90, música con la que creció, y para bailar se inclina por lo tradicional: el merengue, la salsa y el reguetón.

De su mamá habla con gran cariño: “ha sido un pilar muy importante en mi vida por todo el apoyo que me ha dado siempre” y asegura que es la responsable de su llegada a la Institución. Al terminar el bachillerato

trabajó un año en una litografía, después se independizó y tras un año de aventura como emprendedor, Dolly (quien es jubilada de la Universidad) logró que lo entrevistaran y le realizaran las pruebas necesarias para el ingreso. Trabajaron muchos años juntos lo que define como algo “extraño”, dado que en el día eran compañeros de trabajo y al llegar a la casa, madre e hijo.

“El 27 de septiembre cumplo 24 años desde mi ingreso a la Universidad, uno escucha esa cifra y parece mucho, pero a la hora de la verdad no lo he sentido así, porque yo he sido feliz aquí”, afirma. Cuando llegó a trabajar a la Institución no existía lo que ahora es el Campus, solo estaba la sede de San Benito: “no eran tantas oficinas, no había tanto personal, lo que se prestaba para que existiera un ambiente más familiar. En cuanto al trabajo no se manejaba tanto formato, no había tanta tecnología, era algo más personalizado y manual”, recuerda.

Desde su ingreso, en 1993, ha prestado sus servicios como auxiliar de almacén, mensajero, auxiliar de archivo, diseñador gráfico, jefe de unidad y analista, en unidades como Almacén (ya no existe), Vicerrectoría Administrativa y Financiera, Publicaciones (ya no existe), Mercadeo y actualmente en Comunicaciones y Protocolo.

Andrés Álvarez Ochoa con algunos compañeros de trabajo

Estando en la Institución se formó en publicidad y diseño gráfico, lo que le abrió las puertas para trabajar en la Unidad de Publicaciones, en donde laboró muchos años. Estando allí ocurrió la trágica muerte de quien era su jefe en ese momento, Jesús María Montoya, un hecho que afirma "ha sido uno de los más difíciles que he vivido en la Universidad por lo impactante de la noticia y la calidad humana de 'Chucho'". Posteriormente, quienes dirigían la Institución en ese entonces, decidieron que Andrés era la persona idónea para dirigir la Unidad, asumiendo así la jefatura.

La construcción del Campus se realizó terminando los años noventa y a los colaboradores de la Institución los llevaban a visitar las obras, se hacían encuentros de empleados y 'sancochadas'. "Era algo muy bueno, en el tema de las Jornadas Universitarias también se hacían actividades al aire libre para que nos fuéramos apropiando de ese nuevo espacio, nosotros como empleados estábamos entusiasmados con lo que venía, una nueva sede con piscina, gimnasio y coliseo, cosas que no teníamos aquí, en San Benito", relata Andrés.

Fue así como en el 2001 trasladaron algunas unidades para la nueva sede de Bello, incluida la Unidad de Publicaciones.

Andrés Álvarez Ochoa con algunas de sus compañeras de trabajo, durante la celebración de los 50 años de la Institución

En el aspecto personal, Andrés considera que la Universidad le ha aportado muchas cosas valiosas: “yo llegué aquí recién graduado del colegio, con poca experiencia laboral, la Universidad como Institución fue mi segundo trabajo, llegué muy crudito en muchas cosas: las relaciones interpersonales, la experiencia laboral y la formación profesional, todo lo he aprendido aquí. Desde que estoy en la Universidad también he conseguido cosas para mi familia como la casa propia, otras comodidades, los estudios y todo eso ha sido gracias al trabajo realizado y con el apoyo de la Universidad”.

Sobre sus funciones laborales específicas manifiesta: “lo que más me gusta de mi trabajo es que el diseño no es nada monótono, todos los días podés aportar cosas nuevas desde la parte creativa, desde lo que uno cree que puede ser y se combina con lo que pide el cliente, entonces es un buen reto todos los días. Apoyamos tanto eventos como el trabajo diario de las unidades, entonces me alegra mucho eso de estar en relación permanente con todas las unidades y poder ayudarles en sus diferentes procesos. Lo que menos me gusta es la inmediatez y lo urgente, esta es la parte final de muchos procesos en la Institución y a veces al proceder con toda la difusión de los eventos se maneja mucho estrés, pero eso forma parte de la labor”.

Jorge Andrés Álvarez Ochoa en su puesto de trabajo

Al preguntar por los buenos momentos vividos en la Universidad, Andrés responde con una gran sonrisa: “son más las cosas buenas que las difíciles, pero la época más bonita en lo personal, sin duda alguna, fue cuando asumí el reto de liderar la Unidad de Publicaciones, con un equipo de trabajo joven pero muy conocedor de su quehacer, donde procuré crear un buen clima laboral para todos”. Para él, más que sus empleados fueron su familia, una de las épocas más gratificantes y el reto más grande que ha asumido en el aspecto profesional. La Universidad, después de su familia, ha sido siempre uno de los temas más importantes para él, por ser el lugar en donde se formó y aprendió profesionalmente todo lo que sabe.

Andrés Álvarez Ochoa en las instalaciones de San Benito

Andrés considera que la Universidad actualmente está a la vanguardia del mercado: “aunque la competencia con otras instituciones es muy dura, siempre se debe trabajar en el mejoramiento que ya se viene adelantando, en especial ahora que ya tenemos la Acreditación Institucional de Alta Calidad, es un valor agregado que no tiene cualquier institución. Tenemos que darle valor a eso y creérnosla, para proyectarlo a los estudiantes y a la sociedad”.

Su proyecto a corto plazo es apoyar a su hija: “uno en su etapa de padre ya no piensa tanto en uno, sino en

sus hijos, ella está próxima a graduarse como bachiller e iniciar sus estudios universitarios, por lo que mi señora y yo estamos enfocados en apoyarla en lo que ella decida, además quiero seguir haciendo las cosas bien para brindarle estabilidad a los míos".

En el Cincuentenario de la Universidad de San Buenaventura Medellín exaltamos la valiosa labor que Andrés ha desempeñado en la Institución, por eso lo reconocemos como uno de los 10 personajes del año.

Te invitamos a conocer las historias de los demás personajes del año, que serán publicadas el último jueves de cada mes en nuestro boletín Hay Noticia.

Entrevista realizada por la Unidad de Comunicaciones y Protocolo en agosto de 2017